

Por una ciudad mejor

Dr. C. Oscar PRIETO HERRERA

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba
e-mail: oscar.prieto@reduc.edu.cu

Si nos detenemos a pensar en la complejidad de una ciudad, nos damos cuenta lo difícil que resulta dar respuesta a todos los problemas que se originan en esta. En el marco construido tenemos, desde la protección al medio ambiente, el manejo de las redes, la vialidad, así como las diversas acciones constructivas inherentes a la arquitectura, entre otras. Pero lo más complejo que hay que enfrentar es el trabajo con el propio hombre que habita en la ciudad, quien puede beneficiarla o convertirse en su principal destructor si no hay un sistemático trabajo de concientización. Esto hace necesario la preparación de programas que combinen, mediante un enfoque integral: lo social, lo funcional y construido con lo patrimonial, en aras de alcanzar los resultados requeridos para mantener la condición de Patrimonio Mundial.

Cuando la ciudad posee altos valores patrimoniales, como el ejemplo que nos ocupa, la diversidad de opiniones aumenta al existir puntos de vistas diferentes que traen como consecuencia diferentes criterios, opiniones, gustos, y necesidades, lo que hace cada vez más complejo el problema. En esta variedad de criterios encontramos posiciones que muchas veces se convierten en posiciones extremas: los detractores del patrimonio y los conservadores; y quizás un término medio que quiere y necesita resolver su problema, y si es guiado correctamente puede contribuir con su intervención a mantener la imagen requerida.

Por lo general en las ciudades históricas existe el normal deterioro de las edificaciones por su antigüedad, aspecto que requiere de mantenimiento sistemático que no se realiza, entre otras causas, por la dificultad de adquirir los materiales tradicionales. Otras acciones más complejas inherentes al propio hombre determinan otro tipo de deterioro mediante las transformaciones hacia los inmuebles y el entorno ciudadano, tanto por los propietarios de estos edificios, como por entidades estatales que quieren resolver su problema sin percibir el valor del patrimonio.

Para Cuba las décadas pasadas generaron déficit del fondo habitacional, al cesar casi en su totalidad la construcción de nuevas edificaciones, aspecto que llevaba un buen ritmo durante los años 80. Esta falta de recursos y la necesidad de las familias de satisfacer sus necesidades del hábitat, conllevó a la búsqueda de otras alternativas dentro del propio fondo existente, donde se incrementaron las divisiones, ampliaciones en altos o en patios, reconstrucciones con bajos recursos y malos materiales; muchas de ellas modificaron las estructuras tipológicas y estilísticas de las edificaciones, problema que aún hoy persiste.

Estas modificaciones de las estructuras habitacionales e inmuebles en general, atentan contra la imagen urbana a través de la proliferación de elementos *kitsch* impuestos por algunos promotores con escasa cultura pero con mayores recursos, y se multiplican a diario, sobre todo en el orden formal; van desde los enchapes de lajas hasta la interpretación caricaturesca de elementos propios del eclecticismo, llegando hasta los enrejados, o más bien jaulas para la protección, consecuencia del vandalismo que la propia etapa propició y que aún se mantiene.

Para Camagüey el problema se torna difícil, al contar con un centro histórico muy extenso y, como es lógico, con una atención más diferenciada a la zona declarada Patrimonio Mundial, que provoca un desbalance preocupante con respecto al resto de las zonas que conforman la totalidad del centro histórico. Ello hace que estas áreas se vean más afectadas por la descualificación, las transformaciones sistemáticas y mayor descontrol.

Constructivamente, el fondo habitacional aún mantiene un estado entre regular a bueno; con una marcada tendencia hacia lo regular, que se puede incrementar si no se toman las medidas pertinentes para su conservación. Otro de los problemas apremiantes que confrontamos en el centro histórico es el hacinamiento en las casas de vecindad. En estos momentos se prioriza la rehabilitación de los casos más críticos, solo que también es preocupante que las intervenciones realizadas son paliativas y, además, no se tiene en consideración la marginalidad de algunos grupos que habitan en estos conjuntos.

Los que siempre hemos tenido en nuestra profesión la responsabilidad de conservar y proteger el patrimonio, vemos en la actualidad como se presentan diariamente problemas que se nos van de las manos y se tornan cada vez más complejos, por lo difícil que se hace enfrentarlos y solucionarlos. Esta situación en muchos casos escapa al control de las autoridades que tienen dentro de sus funciones velar por la integridad y los valores de las zonas patrimoniales.

Deben realizarse acciones inmediatas e inteligentes como respuesta a las necesidades de la población actual. Las personas buscan mejorar su casa y la madera buena no aparece; la mayoría de los techos necesitan ser reparados, la teja de buena calidad esta deficitaria y se requiere para el buen funcionamiento restituir o ponerle papel asfáltico, de lo contrario no se resuelve una habitabilidad confortable. Ante estos problemas el cambio por el hormigón armado es inevitable; las soluciones con este material conspiran contra la propia estructura tipológica del edificio y por consiguiente contra la expresión interna y externa de su fachada, al desaparecer en su gran mayoría los pretilos y cornisas, y en muchos casos la pérdida del puntal con las consecuencias conocidas.

Por todo lo antes expresado presentamos estos problemas inherentes a la ciudad, en aras de ganar en conceptos y claridad y contribuir a la solución de los problemas más apremiantes.

Es necesario:

- Resolver el control de autor y el control por parte de inspectores, ya que por mucha regulación o buen diseño que haya existido durante el proceso, si el control falla puede atentar contra la terminación exitosa de cada proyecto.
- Que los habitantes y visitantes puedan disfrutar y no padecer nuestra ciudad.
- Instrumentar el derecho urbanístico para contribuir a frenar el descontrol.
- Realizar inserciones que respeten el contexto, se integren a este, sin llegar a posiciones extremas y sin que ello constituya un fin.
- Incrementar la difusión en todos los sectores y medios de comunicación, del trabajo comunitario y la formación de valores patrimoniales en la población y en nuestros estudiantes, pues ellos son el futuro de esta gran batalla.

Hoy, después de celebrar exitosamente los 500 años de la fundación de la ciudad, se requiere puntualizar las acciones antes expuestas y establecer nuevas directrices de trabajo para enfrentar los retos del mañana como única posibilidad de garantizar nuestra condición de patrimonio de la humanidad.